

ELIZABETH BISHOP

EL ICEBERG IMAGINARIO



CUADERNOS DE TRADUCCIÓN

EL ICEBERG IMAGINARIO

ELIZABETH BISHOP

EL ICEBERG IMAGINARIO

selección y versiones

LAURA CRESPI

CUADERNOS DE TRADUCCIÓN

Elizabeth Bishop nace en Worcester, Massachusetts, en 1911 y muere en Boston en 1979. A los ocho meses de edad muere su padre y queda a cargo de los abuelos maternos en Nueva Escocia y de una tía en Boston. Cuando tenía cinco años su madre es internada en un hospital psiquiátrico luego de varias crisis nerviosas, lugar donde viviría recluida hasta su muerte en 1934, sin volver a encontrarse con Elizabeth. Ese mismo año, mientras cursa estudios universitarios en Vassar College en Nueva York, una bibliotecaria de allí le presenta a Marianne Moore, y su amistad perdura hasta la muerte de ésta en 1972. Con la renta que hereda de su padre dedica varios años a viajar por Francia, Bélgica, Inglaterra, España, Italia, norte de África y México. Posteriormente viaja a Brasil con el dinero obtenido de una beca en 1951. La idea inicial era seguir desde Río de Janeiro hacia el sur extremo, pasando incluso por Buenos Aires, pero un severo episodio alérgico la retuvo durante un tiempo que se prolongaría por quince años en relación con Lotta de Macedo Soares, una arquitecta de la alta sociedad carioca con vínculos en el mundo de la política con quien finalmente romperá relación volviendo definitivamente a los Estados Unidos. Durante el período carioca gana el premio Pulitzer con su libro *North & South*, mantiene amistad y una extensa correspondencia con Robert Lowell y traduce a Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade, Vinícius de Moraes y Octavio Paz, entre otros. Pasa los últimos diez años de su vida en Boston, donde da clases y conferencias, publica artículos en el *New Yorker*, gana distintos premios y durante los veranos se traslada a su casa en Maine, a una isla llamada North Haven.

Poeta de la exactitud, la claridad y la precisión descriptiva, Bishop organiza sus poemas –como señala intrincadamente Marianne Moore en una crítica sobre *North & South*¹– desde una “experta disposición de las pausas”, una “mecánica de presentación donde los adornos son estructurales”. Una, en definitiva, “cautelosa indagación de sí misma”, en la que “la sensación, aún más difícil de capturar que la apariencia, es objetivada misteriosamente bien”.

¹ Marianne Moore, “Una experta modesta”, *The Nation*, 28 de Septiembre, 1946.

Viajes, paisajes, naturaleza, escenarios marinos de una geografía en movimiento, donde se desplaza la mirada con un acervo interior: caudal y colección de un fluido intelectual no exento de humor e ironía, que convierte siempre a la imagen en una especulación del mundo interno, una pregunta que se hace, por ejemplo, una nena de siete años en el poema “En la sala de espera”: “¿Por qué yo sería yo, o cualquier otro? ¿Cómo es que yo estaba acá, como ellos...?” La descripción de la escena se convierte en esa minuciosa indagación de sí proyectada en la infancia. Una mirada perspicaz que examina la *National Geographic* mientras espera a su tía observando las fotos de esos otros mundos posibles, y de todo lo que hay a su alrededor bajo las lámparas, a la altura de sus ojos, reteniendo en el instante en el que escucha el *Ay!* de su tía (o el de ella misma), una especie de primera elucidación sobre el ser, sobre su propia identidad de niña, que vive en este mundo “cayendo, cayendo”. Y se habla a sí misma: “en tres días vas a cumplir siete años”, percibiendo el absurdo de toda la realidad y descubriendo un universo que la contiene pero que al mismo tiempo ella también prefigura, compone e imagina, reconociendo su propia presencia en el devenir de un mundo. Es un instante de retraimiento con respecto a la realidad experimentado por primera vez, y es el recuerdo de ese instante de revelación en la niñez: advertir repentinamente una distancia con respecto a todo, y más aún hacia sí misma, donde el pensamiento obtiene un formato distinto y nuevo de conocimiento y una perspectiva clara sorprende a la niña del poema con una pregunta, una duda sobre todo lo que es, desde ese vértigo absoluto de la percepción y la existencia, que un gesto de sorpresa y de asombro puro de la infancia, expandirá toda su logopeia en una realidad distinta y tan meticulosa, unos treinta años más tarde cuando escribe el poema:

*Pero sentí: vos sos un yo,
sos una Elizabeth,
sos una de ellos.
¿Por qué tendrías que ser una también?
Apenas me atreví a mirar
para ver qué era lo que yo era.*

Al final, el cierre perfecto del poema con el dato exacto donde se contrae esa realidad: Worcester, Massachusetts, el afuera, el frío, la guerra, noche, nieve derretida...

*Y todavía era el cinco
de febrero 1918.*

En “Modales” y “Sextina”, otros poemas sobre la infancia de notable belleza, el disparate y el humor en el primero y la tristeza y la melancolía en el segundo, cobran una forma nítida y perfecta que deja flotando aquellas percepciones como en un paisaje del ensueño donde claridad/revelación y oscuridad/incertidumbre fluctúan y van perdiéndose y recuperándose en sucesivas oscilaciones del tiempo, de escribir en realidad el tiempo y el espacio, precisando imágenes, ideas y sonidos con palabras. Así, el genio imaginativo de Bishop nos proyecta sobre esa tarea imperecedera que es la observación del mundo alrededor, su maravilla y su hermosura y a la vez el repliegue de un mundo que se contrae y conmociona en lo interior, en el caso de que esa dupla exterior/interior siga su propia tensión, quizás para poder seguir imaginándonos cómo el conocimiento es. Porque pareciera que es eso lo que el poema también representa: mapa interior, textual y doble, donde la poesía de Bishop obtiene su peculiaridad como trazo, como marca para conocer lo que la rodea, permitiéndonos visualizar y reconocer lo otro.

En “Preguntas de viaje”, otro de los poemas aquí seleccionados, Bishop bordea ese trazo descubriendo una respuesta que se desdobra en:

... un súbito silencio dorado
en el que el viajero saca un cuaderno, y escribe:

*“¿Es una falta de imaginación lo que nos trae
a lugares imaginados, y no simplemente quedarnos en casa?
¿O pudo Pascal no haber estado del todo en lo cierto
sobre tan sólo permanecer sentado en el silencio del cuarto?
Continente, ciudad, país, sociedad:
La elección no es nunca amplia y nunca libre.
Y acá, o allá... No. ¿Deberíamos habernos quedado en casa,
donde sea que ella esté?*

En el silencio del cuarto, Pascal es la otra alternativa en la aventura hacia el afuera: recogimiento, meditación y soledad del viaje interior, donde se manifiesta una libertad que creemos durante algunos momentos experimentar, ocultándose y apareciendo (y siempre habitando una inestabilidad: dónde es la casa de uno, si es que hay una, etc), y donde confluyen las palabras describiendo una geografía con detalles, con ritmos y rimas (difíciles a veces de rearmar equivalentes en el castellano), y entre planos, focos y lineamientos de un paisaje que por otro lado destella en inmensidad y magnificencia; desplegado en cielos espectaculares y en mares tan cristalinos como diáfanos. Incluso en “París 7AM”, pero sobre todo en “El iceberg imaginario”, en “Paisaje Marino”, “Ensenada” o “Tormenta eléctrica”, donde la multiplicación de visiones se entrecruzan y transforman la realidad. Y así unas palmeras bajas “bien clavadas en sus filas” sobre el boulevard, de repente las ves convertidas en una serie de “puñados flexibles de esqueletos de pescado”, o unas piedras en la playa “dispersas, húmedas y grises” por un momento son multicolores cuando el “sol león” se apoya durante unos instantes en la arena, proyectando sombras largas, pisadas enormes, majestuosas “durante kilómetros interminables”.

En un instante, en muchos poemas de Bishop, la descripción, “nunca directa y siempre verosímil” (Moore) se detiene; y la especulación y las imágenes, incesantemente desarmándose y armándose una y otra vez, abren los objetos en y para sí, mostrando un universo donde ellos nos sorprenden transformándose y mostrándose en infinitos detalles y pormenores que una mirada lúcida registra y examina.

*Preferimos tener el iceberg al barco
Aunque eso significara el final del viaje.*

...

*Preferimos poseer esta llanura palpitante de nieve
Aunque las velas del barco reposen sobre el agua
Mientras la nieve se extiende en el mar sin disolverse.
Oh solemne extensión flotante,*

...

...

*Un marinero daría sus ojos por esta escena.
El barco es ignorado. El iceberg se eleva
Y vuelve a hundirse; sus pináculos vidriosos*

*Corrigen elípticas en el cielo.
Adiós, decimos adiós, el barco se va*

Para finalmente dejar que las dos perspectivas, la del barco y la del iceberg, se fusionen en la luminosidad del verso en el que “Los icebergs tocan el alma / ambos autoconstruidos de elementos menos visibles”. Doble del iceberg que se ve y que no se ve, y doble del ser que aparece y que desaparece en un fractal de hielo. Entonces, “el arte que *“corta sus facetas desde adentro”*, como el iceberg, puede mitigar el sufrimiento, puede incluso ser un instrumento de la felicidad” (Moore). Porque si bien la atención se detiene en lo cotidiano y lo doméstico y en lo exótico y sobrenatural registrando correspondencias y disimilitudes a veces también desde un vacío, otras veces desde una quietud, una melancolía; ella sin embargo se despliega en un cielo “con garzas blancas despegando como ángeles / volando y ladeándose tan alto y tan lejos como quieren / en distintas hileras de espejos inmaculados”, entre detalles divinos de una proliferación increíble y propia de la genialidad de una poeta que se impresiona ante la realidad y que medita su magnitud en tantas y tan exaltantes puntualizaciones de belleza. Un ser de la contemplación (*theôros*) que duerme quizás “...en el fondo de un bote / atado a la raíz de un manglar / o al pilote de un puente...”

... como intacto, apenas perturbado.

Theòria, además de *contemplación*, significa también *viaje*; viaje que se prolonga más allá de lo habitual, también a veces para visitar un lugar sagrado. Así, cada observación en Bishop parece elevarse mucho más allá de lo visible, y su periplo despliega en la imaginación un trazo que fluye con el recogimiento que genera la naturaleza, sus detalles más recónditos, su brillo y su intensidad.

Los poemas aquí seleccionados corresponden a *The Complete Poems 1927-1979*, donde se reúnen los 110 poemas que componen la obra poética de Bishop: *Norte y sur*, *Una primavera fría*, *Preguntas de viaje* y *Geografía III*, además de algunos poemas sueltos y de juventud, y traducciones varias del español y del portugués.

POEMAS

The Imaginary Iceberg

We'd rather have the iceberg than the ship,
although it meant the end of travel.
Although it stood stock-still like cloudy rock
and all the sea were moving marble.
We'd rather have the iceberg than the ship;
we'd rather own this breathing plain of snow
though the ship's sails were laid upon the sea
as the snow lies undissolved upon the water.
O solemn, floating field,
are you aware an iceberg takes repose
with you, and when it wakes may pasture on your snows?

This is a scene a sailor'd give his eyes for.
The ship's ignored. The iceberg rises
and sinks again; its glassy pinnacles
correct elliptics in the sky.
This is a scene where he who treads the boards
is artlessly rhetorical. The curtain
is light enough to rise on finest ropes
that airy twists of snow provide.
The wits of these white peaks
spar with the sun. Its weight the iceberg dares
upon a shifting stage and stands and stares.

The iceberg cuts its facets from within.
Like jewelry from a grave
it saves itself perpetually and adorns
only itself, perhaps the snows
which so surprise us lying on the sea.
Good-bye, we say, good-bye, the ship steers off
where waves give in to one another's waves
and clouds run in a warmer sky.
Icebergs behoove the soul
(both being self-made from elements least visible)
to see them so: fleshed, fair, erected indivisible.

El iceberg imaginario

Preferimos tener el iceberg al barco,
aunque eso significara el final del viaje.
Aunque permaneciera inmóvil como una piedra de nube
y todo el mar fuera un mármol en desplazamiento.
Preferimos tener el iceberg al barco;
preferimos poseer esta llanura palpitante de nieve
aunque las velas del barco reposen sobre el agua
mientras la nieve se extiende sobre el mar sin disolverse.
Oh solemne extensión flotante,
¿te das cuenta de que un iceberg descansa con vos,
y que cuando despierte podría pastar en tus nieves?

Un marinero daría sus ojos por esta escena.
El barco es ignorado. El iceberg se eleva
y vuelve a hundirse; sus pináculos vidriosos
corrigen elípticas en el cielo.
Es una escena en la que el que pisa las tablas
es crédulamente retórico. El telón
es lo suficientemente liviano como para alzarse
sobre las cuerdas magníficas que disponen los giros
aéreos de la nieve. La agudeza de estos picos blancos
hace sombras con el sol. El iceberg desafía su peso
en un escenario inestable y se detiene y observa.

Este iceberg corta sus facetas desde adentro.
Como la joyería de una tumba
se conserva perpetuamente y se adorna
sólo a sí mismo, y quizá a las nieves
que tanto nos sorprenden sobre el agua.
Adiós, decimos adiós, el barco se va
hacia donde las olas ceden ante otras olas
y las nubes se deslizan por un cielo más cálido.
Los icebergs tocan el alma
(ambos autoconstruidos de elementos menos visibles)
para verlos tan: encarnados, puros, erectos, indivisibles.

The Man-Moth*

Here, above,
cracks in the buildings are filled with battered moonlight.
The whole shadow of Man is only as big as his hat.
It lies at his feet like a circle for a doll to stand on,
and he makes an inverted pin, the point magnetized to the moon.
He does not see the moon; he observes only her vast properties,
feeling the queer light on his hands, neither warm nor cold,
of a temperature impossible to record in thermometers.

But when the Man-Moth
pays his rare, although occasional, visits to the surface,
the moon looks rather different to him. He emerges
from an opening under the edge of one of the sidewalks
and nervously begins to scale the faces of the buildings.
He thinks the moon is a small hole at the top of the sky,
proving the sky quite useless for protection.
He trembles, but must investigate as high as he can climb.

Up the façades,
his shadow dragging like a photographer's cloth behind him
he climbs fearfully, thinking that this time he will manage
to push his small head through that round clean opening
and be forced through, as from a tube, in black scrolls on the light.
(Man, standing below him, has no such illusions.)
But what the Man-Moth fears most he must do, although
he fails, of course, and falls back scared but quite unhurt.

*Man-Moth: Newspaper misprint for "mammoth".

El hombre polilla*

Acá, arriba,
las grietas en los edificios se llenan de una luz de luna estallada.
La sombra entera del Hombre es grande como su sombrero.
Está a sus pies como un pedestal de muñeca,
y él es como un alfiler invertido, la punta magnetizada hacia la luna.
No ve la luna; sólo observa sus propiedades infinitas,
sintiendo en sus manos la luz insólita, ni caliente ni fría,
de una temperatura imposible de registrar en los termómetros.

Pero cuando el Hombre Polilla
hace sus raras y ocasionales visitas a la superficie,
la luna le parece un poco distinta. Emerge
por una abertura en el cordón de una de las veredas
y empieza a escalar nerviosamente el frente de los edificios.
Piensa que la luna es un agujero en lo alto del cielo,
demostrando que el cielo no sirve como protección.
Tiembla, pero tiene que investigar tan alto como pueda trepar.

Arriba de las fachadas
su sombra se arrastra y lo sigue como la tela de un fotógrafo,
trepa miedoso, pensando que esta vez va a poder
empujar su cabeza a través de esa abertura redonda y limpia
y salir despedido, como por un tubo, en volutas negras hacia la luz.
(Un hombre, parado debajo de él, no tiene esas ilusiones.)
Pero lo que el Hombre-Polilla teme más, debe hacerlo,
aunque fracase, por supuesto, y caiga aterrado pero ileso.

* Man-Moth: errata en un diario de “mammoth” (mamut).

Then he returns
to the pale subways of cement he calls his home. He flits,
he flutters, and cannot get aboard the silent trains
fast enough to suit him. The doors close swiftly.
The Man-Moth always seats himself facing the wrong way
and the train starts at once at its full, terrible speed,
without a shift in gears or a gradation of any sort.
He cannot tell the rate at which he travels backwards.

Each night he must
be carried through artificial tunnels and dream recurrent dreams.
Just as the ties recur beneath his train, these underlie
his rushing brain. He does not dare look out the window,
for the third rail, the unbroken draught of poison,
runs there beside him. He regards it as a disease
he has inherited the susceptibility to. He has to keep
his hands in his pockets, as others must wear mufflers.

If you catch him,
hold up a flashlight to his eye. It's all dark pupil,
an entire night itself, whose haired horizon tightens
as he stares back, and closes up the eye. Then from the lids
one tear, his only possession, like the bee's sting, slips.
Slyly he palms it, and if you're not paying attention
he'll swallow it. However, if you watch, he'll hand it over,
cool as from underground springs and pure enough to drink.

Luego vuelve
al subterráneo pálido de cemento que llama su hogar. Revolotea,
se agita, y no puede subir a los trenes silenciosos
tan rápido como querría. Las puertas se cierran raudamente.
El Hombre-Polilla se sienta siempre en sentido contrario a la marcha
y el tren arranca de una vez a su máxima, terrible velocidad,
sin una modificación en los cambios ni graduación de algún tipo.
No puede calcular lo rápido que viaja para atrás.

Cada noche debe
ser llevado por galerías artificiales y soñar los mismos sueños.
Las vías que se repiten debajo de su tren, también sostienen
su cerebro acelerado. No se atreve a mirar por la ventanilla,
por el tercer riel, donde corre a su lado la pócima intacta
de veneno. Él la ve como una enfermedad a la que es susceptible
de haber heredado. Debe guardar sus manos
en los bolsillos, así como otros usan bufandas.

Si lo atrapás
sostené una linterna sobre su ojo. Toda su pupila oscura,
la noche entera en sí misma, cuyo horizonte greñado se comprime
cuando él devuelve la mirada fija, y cierra el ojo. Luego de sus párpados
se desliza una lágrima, su única posesión, como la picadura de una abeja.
La toma en su mano disimuladamente, y si no estás prestando atención
la tragará. Pero si lo mirás bien te la va a dar,
fría como de manantiales subterráneos y pura como para poder tomarla.

A Miracle for Breakfast

At six o'clock we were waiting for coffee,
waiting for coffee and the charitable crumb
that was going to be served from a certain balcony
-like kings of old, or like a miracle.
It was still dark. One foot of the sun
steadied itself on a long ripple in the river.

The first ferry of the day had just crossed the river.
It was so cold we hoped that the coffee
would be very hot, seeing that the sun
was not going to warm us; and that the crumb
would be a loaf each, buttered, by a miracle.
At seven a man stepped out on the balcony.

He stood for a minute alone on the balcony
looking over our heads toward the river.
A servant handed him the makings of a miracle,
consisting of one lone cup of coffee
and one roll, which he proceeded to crumb,
his head, so to speak, in the clouds—along with the sun.

Was the man crazy? What under the sun
was he trying to do, up there on his balcony!
Each man received one rather hard crumb,
which some flicked scornfully into the river,
and, in a cup, one drop of the coffee.
Some of us stood around, waiting for the miracle.

I can tell what I saw next; it was not a miracle.
A beautiful villa stood in the sun
and from its doors came the smell of hot coffee.
In front, a baroque white plaster balcony
added by birds, who nest along the river,
-I saw it with one eye close to the crumb—

Un milagro para el desayuno

A las seis esperábamos el café,
esperábamos el café y la generosa migaja
que sería servida desde cierto balcón,
–como a reyes antiguos, o como un milagro.
Todavía estaba oscuro. Un pie del sol
se apoyó sobre una larga ondulación del río.

El primer ferry del día acababa de cruzar el río.
Hacía tanto frío que deseábamos que el café
estuviese bien caliente, al ver que el sol
no iba a calentarnos; y que la migaja
fuera un pan para cada uno, con manteca, por milagro.
A las siete un hombre se asomó al balcón.

Estuvo parado solo por un minuto en el balcón
mirando por sobre nuestras cabezas hacia el río.
Un criado le alcanzó los ingredientes de un milagro,
que consistía en una sola taza de café
y un pancito que él procedió a desmigajar,
su cabeza, por así decirlo, en las nubes, junto al sol.

¿El hombre estaba loco? Qué cosa, bajo el sol
intentaba hacer \square ahí arriba en su balcón!
Cada uno recibió su dura migaja,
que algunos tiraron despectivamente al río,
y, en una taza, una gota de café.
Otros permanecemos alrededor, esperando el milagro.

Puedo contar lo que pasó después; no fue un milagro.
Una villa hermosa apareció en el sol
y de sus puertas salía el aroma del caliente café.
Enfrente, barroco y de yeso blanco, un balcón
con un agregado de pájaros que anidaban junto al río,
–lo vi sin despegar el ojo de la migaja–

and galleries and marble chambers. My crumb
my mansion, made for me by a miracle,
through ages, by insects, birds, and the river
working the stone. Every day, in the sun,
at breakfast time I sit on my balcony
with my feet up, and drink gallons of coffee.

We licked up the crumb and swallowed the coffee.
A window across the river caught the sun
as if the miracle were working, on the wrong balcony.

y galerías y salones de mármol. Mi migaja
mi mansión, convertida para mí por un milagro,
a través de los siglos, por insectos, pájaros y el río
trabajando la piedra. Cada día, al sol,
a la hora de desayunar me siento en mi balcón
con los pies en alto, y tomo litros de café.

Lamimos la migaja y nos tragamos el café.
Una ventana del otro lado del río retuvo el sol
Como si el milagro ocurriera en el balcón equivocado.

The unbeliever

He sleeps on the top of a mast. –Bunyan

He sleeps on the top of a mast
with his eyes fast closed.
The sails fall away below him
like the sheets of his bed,
leaving out in the air of the night the sleeper's head.

Asleep he was transported there,
asleep he curled
in a gilded ball on the mast's top,
or climbed inside
a gilded bird, or blindly seated himself astride.

"I am founded on Marvel pillars,"
said a cloud. "Inever move.
See the pillars there in the sea?"
Secure in introspection
he peers at the watery pillars of his reflection.

A gull had wings under his
and remarked that the air
was "like marble." He said: "Up here
I tower through the sky
for the marble wings on my tower-top fly."

But he sleeps on the top of his mast
With his eyes closed tight.
The gull inquired into his dream,
which was, "I must not fall.
The spangled sea below wants me to fall.
It is hard as diamonds; it wants to destroy us all."

El descreído

Duerme en la punta de un mástil. –Bunyan

Duerme en la punta de un mástil
con los ojos bien cerrados.
Las velas se despliegan debajo suyo
como las sábanas de su cama
dejando libre al aire de la noche la cabeza durmiente.

Dormido fue transportado ahí,
dormido se acurrucó
como una bola dorada en la punta del mástil,
o trepó por adentro de un pájaro dorado,
o ciegamente se sentó a horcajadas.

“Me apoyo sobre columnas de mármol”,
dijo una nube. “Nunca me muevo.
¿Ves las columnas ahí en el mar?”
Seguro de sí mismo en la introspección
observa las columnas aguadas de su reflejo.

Una gaviota tenía sus alas por debajo de las suyas
y notaba que el aire era “como mármol”.
Dijo: “Acá arriba
me remonto a través del cielo
porque las alas de mármol vuelan en la punta de mi torre”.

Pero él duerme en la punta de su mástil
con los ojos bien cerrados.
La gaviota investigó en su sueño,
que era: “No debo caer.
El mar brillante debajo mío quiere que caiga.
Es duro como diamantes; quiere destruirnos a todos.”

Paris 7 A.M.

I make a trip to each clock in the apartment:
some hands point histrionically one way
and some point others, from the ignorant faces.
Time is an Etoile; the hours diverge
so much that days are journeys round the suburbs,
circles surrounding stars, overlapping circles.
The short, half-tone scale of winter weathers
is a spread pigeon's wing.
Winter lives under a pigeon's wing, a dead wing with damp feathers.

Look down into the courtyard. All the houses
are built that way, with ornamental urns
set on the mansard roof-tops where the pigeons
take their walks. It is like introspection
to stare inside, or retrospection,
a star inside a rectangle, a recollection:
this hollow square could easily have been there.
—The childish snow forts, built in flashier winters,
could have reached these proportions and been houses;
the mighty snow-forts, four, five, stories high,
withstanding spring as sand-forts do the tide,
their walls, their shape, could not dissolve and die,
only be overlapping in a strong chain, turned to stone,
and grayed and yellowed now like these.

Where is the ammunition, the piled-up balls
with the star-splintered hearts of ice?
This sky is no carrier-warrior-pigeon
escaping endless intersecting circles.
It is a dead one, or the sky from which a dead one fell.
The urns have caught his ashes or his feathers.
When did the star dissolve, or was it captured
by the sequence of squares and squares and circles, circles?
Can the clocks say; is it there below,
about to tumble in snow?

París 7 A.M.

Viajo hacia cada reloj del departamento:
algunas manos apuntan histriónicas en una sola dirección
y algunas apuntan en otras, desde las caras que ignoran.
El Tiempo es una Etoile; las horas divergen
tanto que los días son viajes por los suburbios,
círculos rodeando estrellas, círculos superpuestos.
La escala corta de medio tono de los climas invernales
es el ala extendida de una paloma. El invierno
vive bajo un ala de paloma, un ala muerta con plumas humedecidas.

Mirá el patio ahí abajo. Todas las casas
están construidas así, con urnas ornamentales
dispuestas sobre los tejados de las buhardillas donde las palomas
dan sus paseos. Es como una introspección
mirar fijo hacia adentro, o una retrospección,
la estrella adentro de un rectángulo, un recuerdo:
este cuadrado hueco podría fácilmente haber estado ahí.
—Los infantiles castillos de nieve, construidos en inviernos destellantes,
podrían haber alcanzado estas proporciones y ser casas;
los poderosos castillos de nieve, de cuatro, cinco pisos de altura,
resistiendo la primavera como castillos de arena ante la marea,
sus paredes, su forma, no podría disolverse y morir,
sólo superponiéndose en una cadena fuerte, convertidos en piedra,
y agrisados y amarillentos como éstos ahora.

¿Dónde están las municiones, las bolas apiladas
con corazones de hielo como estrellas astilladas?
El cielo no es una compañía de palomas de guerra
escapando en infinitos círculos que se entrecruzan.
Es un cielo muerto, o el cielo de donde cayó una muerta.
Las urnas atraparón sus cenizas o sus plumas.
¿Cuándo se disolvió la estrella, o fue capturada
por la secuencia de círculos y círculos y cuadrados, cuadrados?
¿Pueden decirlo los relojes; allá abajo,
a punto de caer sobre la nieve?

Seascape

This celestial seascape, with white herons got up as angels,
flying high as they want and as far as they want sidewise
in tiers and tiers of immaculate reflections;
the whole region, from the highest heron
down to the weightless mangrove island
with bright green leaves edged neatly with bird-droppings
like illumination in silver,
and down to the suggestively Gothic arches of the mangrove roots
and the beautiful pea-green back-pasture
where occasionally a fish jumps, like a wildflower
in an ornamental spray of spray;
this cartoon by Raphael for a tapestry for a Pope:
it does look like heaven.
But a skeletal lighthouse standing there
in black and white clerical dress,
who lives on his nerves, thinks he knows better.
He thinks that hell rages below his iron feet,
that that is why the shallow water is so warm,
and he knows that heaven is not like this.
Heaven is not like flying or swimming,
but has something to do with blackness and a strong glare
and when it gets dark he will remember something
strongly worded to say on the subject.

Paisaje marino

Este paisaje marino celestial, con garzas blancas despegando como ángeles, volando y ladeándose tan alto y tan lejos como quieren en distintas hileras de reflejos immaculados; toda la región, desde la garza más alta hasta la ingrátida isla de los manglares con hojas brillantes y verdes salpicadas prolijamente con guano como una iluminación plateada, y abajo los arcos góticos y sugerentes de las raíces de los manglares y el hermoso pastizal del fondo verde claro donde eventualmente salta un pez, como una flor silvestre en ornamental pulverización; este dibujo de Rafael para un tapiz para un Papa: realmente parece el cielo. Pero un faro esquelético ahí parado en sotana blanca y negra que vive nervioso, piensa que sabe más. Piensa que el infierno ruge bajo sus pies de acero, y que por eso el agua de la superficie es cálida, y sabe que el cielo no es como esto. El cielo no es como volar o como nadar, pero tiene que ver con algo tenebroso y con una mirada intensa y cuando oscurezca va a recordar una palabra contundente para decir al respecto.

Little Exercise

For Thomas Edwards Wanning

Think of the storm roaming the sky uneasily
like a dog looking for a place to sleep in,
listen to it growling.

Think how they must look now, the mangrove keys
lying out there unresponsive to the lightning
in dark, coarse-fibred families,

where occasionally a heron may undo his head,
shake up his feathers, make an uncertain comment
when the surrounding water shines.

Think of the boulevard and the little palm trees
all stuck in rows, suddenly revealed
as fistfuls of limp fish-skeletons.

It is raining there. The boulevard
and its broken sidewalks with weeds in every crack,
are relieved to be wet, the sea to be freshened.

Now the storm goes away again in a series
of small, badly lit battle-scenes,
each in "Another part of the field."

Think of someone sleeping in the bottom of a row-boat
tied to a mangrove root or the pile of a bridge;
think of him as uninjured, barely disturbed.

Pequeño ejercicio

para Thomas Edwards Wanning

Pensá en la tormenta vagando inquieta por el cielo como un perro buscando un lugar para dormir, escuchala gruñendo.

Pensá en cómo estarán ahora los manglares flotando, insensibles a los relámpagos en familias oscuras y muy fibrosas,

donde ocasionalmente una garza levanta su cabeza, sacude sus plumas, hace un comentario ambiguo cuando el agua brilla a su alrededor.

Pensá en el bulevar y en las palmeras bajas bien clavadas en sus filas, de repente convertidas en puñados flexibles de esqueletos de pescado.

Está lloviendo ahí. El bulevar y sus veredas agrietadas con yuyos saliendo de cada quebradura, aliviados por mojarse, y el mar por refrescarse.

Ahora la tormenta se aleja otra vez en una serie de pequeñas escenas de batalla mal iluminadas, cada una “en otra parte del lugar de la pelea”.

Pensá en alguien durmiendo en el fondo de un bote atado a la raíz de un manglar o al pilote de un puente, pensá en él como intacto, apenas perturbado.

Anaphora

In memory of Marjorie Carr Stevens

Each day with so much ceremony
begins, with birds, with bells,
with whistles from a factory; such
white-gold skies our eyes first
open on, such brilliant walls that
for a moment we wonder
“Where is the music coming from, the energy?
The day was meant for what ineffable creature
we must have missed?” Oh promptly he
appears and takes his earthly nature
 instantly, instantly falls
 victim of long intrigue,
 assuming memory and mortal
 mortal fatigue.

More slowly falling into sight
and showering into stippled faces,
darkening, condensing all his light;
in spite of all the dreaming
squandered upon him with that look,
suffers our uses and abuses,
sinks through the drift of bodies,
sinks through the drift of classes
to evening to the beggar in the park
who, weary, without lamp or book
 prepares stupendous studies:
 the fiery event
 of every day in endless
 endless assent.

Anáfora

En memoria de Marjorie Carr Stevens

Cada día con tanta ceremonia
comienza, con pájaros, campanas,
con silbidos desde una fábrica;
estos cielos son tan blancos y dorados nuestros ojos
primero se abren, estas paredes son tan brillantes
que por un momento nos preguntamos
“¿De dónde viene la música, la energía?
El día estaba preparado ¿para qué criatura inefable
que nos perdimos?” Oh enseguida él
aparece y toma su naturaleza terrenal
instantánea, instantáneamente cae
víctima de una larga intriga,
asumiendo la memoria y la mortal
mortal fatiga.

Más lentamente cayendo a la vista
y en forma de lluvia sobre caras salpicadas
oscureciéndose, condensando toda su luz;
a pesar de todos los sueños
desperdiciados sobre él con esa mirada,
sufre nuestros usos y abusos,
se hunde en la deriva de los cuerpos,
se hunde en la deriva de las clases
hacia la noche al vagabundo de la plaza
que, cansado, sin libro ni lámpara
prepara asombrosos estudios:
el acontecimiento encendido
de cada día en eterno
eterno asentimiento.

A Cold Spring

Nothing is so beautiful as spring. –Hopkins

A cold spring:
the violet was flawed on the lawn.
For two weeks or more the trees hesitated;
the little leaves waited,
carefully indicating their characteristics.
Finally a grave green dust
settled over your big and aimless hills.
One day, in a chill white blast of sunshine,
on the side of one a calf was born.
The mother stopped lowing
and took a long time eating the after-birth,
a wretched flag,
but the calf got up promptly
and seemed inclined to feel gay.

The next day
was much warmer.
Greenish-white dogwood infiltrated the wood,
each petal burned, apparently, by a cigarette-butt;
and the blurred redbud stood
beside it, motionless, but almost more
like movement than any placeable color.
Four deer practiced leaping over your fences.
The infant oak-leaves swung through the sober oak.
Song-sparrows were wound up for the summer,
and in the maple the complementary cardinal
cracked a whip, and the sleeper awoke,
stretching miles of green limbs from the south.
In his cap the lilacs whitened,
then one day they fell like snow.

Una primavera fría

Nada es tan hermoso como la primavera. –Hopkins

Una primavera fría:

la violeta estropeada sobre el césped.
Por dos semanas o más los árboles dudaron;
y las hojas esperaron,
señalando cuidadosamente sus características.
Finalmente un polvo verde y grave
se apoyó sobre tus inmensas colinas sin sentido.
Un día, en una fresca y blanca explosión del sol
al costado de una de ellas nació un ternero.
La madre se detuvo con un mugido
y durante un rato largo fue comiendo la placenta,
una bandera miserable,
pero el ternero se levantó enseguida
y parecía dispuesto a estar alegre.

El día siguiente

fue más cálido.

Flores verdosas y blancas filtraron el bosque,
cada pétalo parecía quemado por una colilla de cigarrillo;
y el arbusto borroso permaneció a su lado,
quieto, pero casi más en movimiento
que cualquier otro color que se pudiera ver.
Cuatro ciervos practicaban salto en tus cercados.
Hojas infantiles oscilaban alrededor del sobrio roble.
El canto de los gorriones terminó para el verano
y en el arce el cardenal complementario
restalló un látigo y el dormilón se despertó,
desplegando kilómetros de ramas verdes hacia el sur.
En sus capullos las lilas se blanquearon
y después un día cayeron como nieve.

Now, in the evening,
a new moon comes.
The hills grow softer. Tufts of long grass show
where each cow-flop lies.
The bull-frogs are sounding,
slack strings plucked by heavy thumbs.
Beneath the light, against your white front door,
the smallest moths, like Chinese fans,
flatten themselves, silver and silver-gilt
over pale yellow, orange, or gray.
Now, from the thick grass, the fireflies
begin to rise:
up, then down, then up again:
lit on the ascending flight,
drifting simultaneously to the same height,
—exactly like the bubbles in champagne.
—Later on they rise much higher.
And your shadowy pastures will be able to offer
these particular glowing tributes
every evening now throughout the summer.

Ahora, al anochecer,
sale la luna nueva.
Las lomas se vuelven más suaves.
Mechones de pasto alto
muestran la ubicación del ganado.
Se escucha el sonido de las ranas,
cuerdas flojas punteadas por pulgares pesados.
Bajo la luz, ante la puerta blanca de tu entrada
las polillas más chiquitas, como abanicos chinos,
se aplastan entre sí, plata y plata dorada
sobre un amarillo pálido, naranja, o gris.
Ahora, desde el pasto grueso, las luciérnagas
empiezan a subir:
arriba, luego abajo, luego arriba otra vez:
encendidas en un vuelo ascendente,
moviéndose a la misma altura simultáneamente,
–exactamente como las burbujas del champán.
–Luego se elevan mucho más alto.
Y tus praderas ensombrecidas van a poder ofrecer
estos tributos singulares y brillantes cada noche ahora
y a lo largo de todo el verano.

The Bight

On my birthday

At low tide like this how sheer the water is.
White, crumbling ribs of marl protrude and glare
and the boats are dry, the pilings dry as matches.
Absorbing, rather than being absorbed,
the water in the bight doesn't wet anything,
the color of the gas flame turned as low as possible.
One can smell it turning to gas; if one were Baudelaire
one could probably hear it turning to marimba music.
The little ocher dredge at work off the end of the dock
already plays the dry perfectly off-beat claves.
The birds are outsize. Pelicans crash
into this peculiar gas unnecessarily hard,
it seems to me, like pickaxes,
rarely coming up with anything to show for it,
and going off with humorous elbowings.
Black-and-white man-of-war birds soar
on impalpable drafts
and open their tails like scissors on the curves
or tense them like wishbones, till they tremble.
The frowsy sponge boats keep coming in
with the obliging air of retrievers,
bristling with jackstraw gaffs and hooks
and decorated with bobbles of sponges.
There is a fence of chicken wire along the dock
where, glinting like little plowshares,
the blue-gray shark tails are hung up to dry
for the Chinese-restaurant trade.
Some of the little white boats are still piled up
against each other, or lie on their sides, stove in,
and not yet salvaged, if they ever will be, from the last bad storm,
like torn-open, unanswered letters.
The bight is littered with old correspondences.
Click. Click. Goes the dredge,

Ensenada

En mi cumpleaños

Así con la marea baja qué cristalina es el agua.
Blancas, sobresalen y brillan costillas de marga que se desmoronan
y los barcos están secos, los pilotes secos como fósforos.
Absorbiendo, más que siendo absorbida,
el agua en la bahía no humedece nada,
el color de una llama de gas girada al mínimo.
Uno puede olerla convertida en gas; si uno fuera Baudelaire
podría escucharla quizá convertida en música de marimbas.
La pequeña draga ocre despejando el final de la dársena
toca aún las teclas perfectamente secas y fuera de compás.
Los pájaros son enormes. Pelícanos se estrellan
en este gas singular e innecesariamente duro,
me parece, como picos,
rara vez apareciendo sin nada que demostrar,
y saliendo a codazos en aleteos graciosos.
Pájaros Fragata negros y blancos remontan vuelo
en torbellinos impalpables
y abren sus colas como tijeras en las curvas
o las tensan como espoletas hasta temblar.
Los barcos de esponja siguen llegando, desaliñados
con el aire obligado de los perdigueros,
erizados con ganchos y garfios de espantapájaros
y decorados con borlas de esponjas.
Hay un alambrado a lo largo del muelle
donde cuelgan las colas azul grisáceas de los tiburones,
reluciendo como azadas, secándose
para el comercio de los restaurantes chinos.
Algunos de los barquitos blancos siguen apilados
unos contra otros, o de costado, desfondados,
aún no rescatados, si alguna vez lo serán, de la última gran tormenta,
como cartas abiertas, sin contestar.
La ensenada está llena de viejas correspondencias.
Clic. Clic. Hace la draga,

and brings up a dripping jawful of marl.
All the untidy activity continues,
awful but cheerful.

y levanta una palada chorreante de marga.
Toda la actividad sucia continúa,
horrible pero alegre.

Arrival at Santos

Here is a coast; here is a harbor;
here, after a meager diet of horizon, is some scenery:
impractically shaped and –who knows?– self-pitying mountains,
sad and harsh beneath their frivolous greenery,

with a little church on top of on e. And warehouses,
some of them painted a feeble pink, or blue,
and some tall, uncertain palms. Oh, tourist,
is this how this country is going to answer you

and your immodest demands for a different world,
and a better life, and complete comprehension
of both at last, and immediately,
after eighteen days of suspension?

Finish your breakfast. The tender is coming,
a strange and ancient craft, flying a strange and brilliant rag.
So that's the flag. I never saw it before.
I somehow never thought of there being a flag,

but of course there was, all along. And coins, I presume,
and paper money; they remain to be seen.
And gingerly now we climb down the ladder backward,
myself and a fellow passenger named Miss Breen,

descending into the midst of twenty-six freighters
waiting to be loaded with green coffee beans.
Please, boy, do be more careful with that boat hook!
Watch out! Oh! It has caught Miss Breen's

skirt! There! Miss Breen is about seventy,
a retired police lieutenant, six feet tall,
with beautiful bright blue eyes and a kind expression.
Her home, when she is at home, is in Glens Fall

Llegada a Santos

Acá hay una costa; acá hay un puerto;
acá, después de una delgada línea de horizontes, hay una escenografía:
conformadas de un modo poco práctico y, quién sabe, autocompasivas
estas montañas tristes y duras bajo su frívolo verdor,

con una pequeña iglesia en una de sus cimas. Y almacenes,
algunos de ellos pintados con un rosa pálido, o azul,
y algunas palmeras altas, inciertas. Oh, turista,
¿es así como este país va a responderte a vos

y a tus pretenciosas exigencias de un mundo distinto,
y una vida mejor, y una completa comprensión
de ambos por fin, e inmediatamente,
después de dieciocho días en suspensión?

Terminá tu desayuno. Está viniendo la lancha,
una barcaza extraña y vieja, flameando un trapo brillante y raro.
Así que esa es la bandera. Nunca la había visto antes.
De alguna manera nunca pensé que *habría* una bandera,

pero había una, por supuesto. Y monedas, supongo,
y billetes, que están ahí para ser descubiertos.
Y ahora cuidadosamente bajamos de frente por la escalera,
yo y una compañera de viaje llamada Miss Breen,

descendiendo en medio de veintiséis cargueros
esperando a ser cargados con granos de café verde.
Por favor, chico, tené más cuidado con el gancho del bote!
Mirá! Uh! Se enganchó en la pollera de Miss Breen!

Miss Breen tiene unos setenta años,
una policía retirada, mide un metro ochenta,
con hermosos y brillantes ojos azules y una amable expresión.
Su hogar, cuando está en su casa, es en Glens Fall

s, New York. There. We are settled.
The customs officials will speak English, we hope,
Ports are necessities, like postage stamps, or soap,
and leave us our bourbon and cigarettes.

but they seldom seem to care what impression they make,
or, like this, only attempt, since it does not matter,
the unassertive colors of soap, or postage stamps—
wasting away like the former, slipping the way the latter

do when we mail the letters we wrote on the boat,
either because the glue here is very inferior
or because of the heat. We leave Santos at once;
we are driving to the interior.

January, 1952

s, Nueva York. Listo. Estamos acomodados.
Los oficiales de la aduana hablarán inglés, esperamos, y nos dejarán
pasar nuestro whisky y nuestros cigarrillos.
Los puertos son necesarios, como el jabón y las estampillas,

pero casi nunca parece preocuparles la impresión que causan,
o, como ahora, único intento, total no importan realmente,
los colores indefinidos del jabón, o de las estampillas del correo
consumiéndose el primero, y deslizándose estas últimas

al enviar las cartas que escribimos en el barco,
ya sea porque la plasticola acá es de inferior calidad
o por el calor. Dejamos Santos de inmediato;
vamos hacia el interior.

Enero, 1952.

Questions of travel

There are too many waterfalls here; the crowded streams
hurry too rapidly down to the sea,
and the pressure of so many clouds on the mountaintops
makes them spill over the sides in soft slow-motion,
turning to waterfalls under our very eyes.
–For if those streaks, those mile-long, shiny, tearstains,
aren't waterfalls yet,
in a quick age or so, as ages go here,
they probably will be.
But if the streams and clouds keep travelling, travelling,
the mountains look like the hulls of capsized ships,
slime-hung and barnacled.

Think of the long trip home.
Should we have stayed at home and thought of here?
Where should we be today?
Is it right to be watching strangers in a play
in this strangest of theatres?
What childishness is it that while there's a breath of life
in our bodies, we are determined to rush
to see the sun the other way around?
The tiniest green hummingbird in the world?
To stare at some inexplicable old stonework,
inexplicable and impenetrable,
at any view,
instantly seen and always, always delightful?
Oh, must we dream our dreams
and have them, too?
And have we room
for one more folded sunset, still quite warm?

But surely it would have been a pity
not to have seen the trees along this road,
really exaggerated in their beauty,
not to have seen them gesturing
like noble pantomimists, robed in pink.
–Not to have had to stop for gas and heard

Preguntas de viaje

Hay demasiadas cascadas acá; los arroyos amontonados se precipitan muy rápido hacia el mar, y la presión de tantas nubes en las cimas de las montañas hace que desborden por los lados en suave cámara lenta, volviéndose cascadas bajo nuestros mismos ojos. Porque si estas líneas, estas brillantes y kilométricas cortinas de lágrimas, no son cascadas todavía, en una era veloz, o algo así, como transcurren las eras acá, probablemente van a serlo. Pero si estas corrientes y nubes siguen viajando, viajando, las montañas parecen los cascos de barcos volcados, llenos de barro y moho.

Pensá en el largo viaje a casa.
¿Debimos quedarnos ahí pensando en este lugar?
¿Dónde estaríamos ahora?
¿Está bien estar observando extraños en una obra en este teatro de lo más extraño?
¿Qué infantilismo es éste que mientras queda un aliento de vida en nuestros cuerpos, deseamos salir corriendo a ver cómo sale el sol del otro lado?
¿El picaflor más pequeño y verde del mundo?
¿Observar detenidamente una obra de piedra inexplicable, inexplicable e impenetrable, desde cualquier punto de vista, vista instantáneamente y siempre, siempre admirable?
¿Ah, debemos soñar nuestros sueños y además tenerlos?
¿Y nos queda lugar para un nuevo atardecer plegado, cálido todavía?

Pero seguro hubiera sido una lástima no haber visto los árboles a lo largo de esta calle, realmente exagerados en su belleza, no haberlos visto gesticulando como nobles mimos, vestidos de rosa. No haber tenido que parar a cargar nafta y haber escuchado

No haber tenido que parar a cargar nafta y haber escuchado
the sad, two-noted, wooden tune
of disparate wooden clogs
carelessly clacking over
a grease-stained filling-station floor.
(In another country the clogs would all be tested.
Each pair there would have identical pitch.)
–A pity not to have heard
the other, less primitive music of the fat brown bird
who sings above the broken gasoline pump
in a bamboo church of Jesuit baroque:
three towers, five silver crosses.
–Yes, a pity not to have pondered,
blur’dly and inconclusively,
on what connection can exist for centuries
between the crudest wooden footwear
and, careful and finicky,
the whittled fantasies of wooden footwear
and, careful and finicky,
the whittled fantasies of wooden cages.
–Never to have studied history in
the weak calligraphy of songbirds’ cages.
–And never to have had to listen to rain
so much like politicians’ speeches:
two hours of unrelenting oratory
and then a sudden golden silence
in which the traveller takes a notebook, writes:

*“Is it lack of imagination that makes us come
to imagined places, not just stay at home?
Or could Pascal have been not entirely right
about just sitting quietly in one’s room?”*

*Continent, city, country, society:
the choice is never wide and never free.
And here, or there . . . No. Should we have stayed at home,
wherever that may be?”*

el triste canto de dos notas,
de unos zuecos dispares de madera
golpeando distraídos sobre el suelo
sucio de grasa de la estación de servicio.
(En otro país los zuecos estarían testeados.
Cada par hubiera tenido el mismo sonido.)
Una lástima no haber escuchado
la otra música, menos primitiva,
del pájaro gordo y marrón
que canta sobre la bomba rota de la nafta
en una iglesia de bambú del barroco jesuita:
tres torres, cinco cruces de plata.
Sí, una pena no haber reflexionado,
borrosamente y sin llegar a conclusiones,
en qué conexión pudiera existir por siglos
entre el calzado de madera más ordinario
y, cuidadosas y delicadas,
las fantasías talladas en jaulas de madera.
Nunca haber estudiado historia
en la caligrafía débil de las jaulas de pájaros cantores.
Y nunca haber tenido que escuchar la lluvia
tan parecida a los discursos de los políticos:
dos horas de oratoria continua
y luego un súbito silencio dorado
en el que el viajero saca un cuaderno, y escribe:

*“¿Es una falta de imaginación lo que nos trae
a lugares imaginados, y no simplemente quedarnos en casa?
¿O pudo Pascal no haber estado del todo en lo cierto
sobre tan sólo permanecer sentado en el silencio del cuarto?”*

*Continente, ciudad, país, sociedad:
La elección no es nunca amplia y nunca libre.
Y acá, o allá... No. ¿Deberíamos habernos quedado en casa,
donde sea que ella esté?*

Electrical Storm

Dawn an unsympathetic yellow.
Cra-aack! –dry and light.
The house was really struck.
Crack! A tinny sound, like a dropped tumbler.
Tobias jumped in the window, got in bed–
silent, his eyes bleached white, his fur on end.
Personal and spiteful as a neighbor’s child,
thunder began to bang and bump the roof.
One pink flash;
then hail, the biggest size of artificial pearls.
Dead-white, wax-white, cold–
diplomats’ wives’ favors
from an old moon party–
they lay in melting windrows
on the red ground until well after sunrise.
We got up to find the wiring fused,
no lights, a smell of saltpetre,
and the telephone dead.

The cat stayed in the warm sheets.
The Lent trees had shed all their petals:
wet, stuck, purple, among the dead-eye pearls.

Tormenta eléctrica

Al amanecer un amarillo imperturbable
Bruuum! –seco y luminoso.
La casa fue sacudida.
Clanc! Un sonido de hojalata, como de vaso caído.
Tobías saltó junto a la ventana y se metió en la cama–
En silencio, sus ojos en blanco y la piel erizada.
Íntimo y malicioso como el niño de un vecino,
el trueno estalló y golpeó en el techo.
Un relámpago rosa;
luego granizo, las más grandes perlas artificiales,
blanco-muerte, blanco-cera, frío–
los favores de las esposas de diplomáticos
desde una fiesta de luna nueva–
forman hileras derretidas
en la tierra colorada hasta que sale el sol.
Nos levantamos a buscar los cables fundidos,
no hay luces, huele a salitre,
y el teléfono dejó de funcionar.

El gato se quedó entre las sábanas tibias.
El jacarandá perdió todos sus pétalos:
húmedos, pegados, púrpura, entre perlas de ojos muertos.

The Armadillo

For Robert Lowell

This is the time of year
when almost every night
the frail, illegal fire balloons appear.
Climbing the mountain height,

rising toward a saint
still honored in these parts,
the paper chambers flush and fill with light
that comes and goes, like hearts.

Once up against the sky it's hard
to tell them from the stars—
planets, that is—the tinted ones:
Venus going down, or Mars,

or the pale green one. With a wind,
they flare and falter, wobble and toss;
but if it's still they steer between
the kite sticks of the Southern Cross,

receding, dwindling, solemnly
and steadily forsaking us,
or, in the downdraft from a peak,
suddenly turning dangerous.

Last night another big one fell.
It splattered like an egg of fire
against the cliff behind the house.
The flame ran down. We saw the pair

of owls who nest there flying up
and up, their whirling black-and-white
stained bright pink underneath, until
they shrieked up out of sight.

El armadillo

Para Robert Lowell

Este es el momento del año
en el que casi todas las noches
aparecen los frágiles, ilegales globos de fuego
escalando a la altura de la montaña,

elevándose hacia un santo
todavía honrado en esta zona,
las cámaras de papel ascienden y se llenan de luz
que viene y va, como corazones.

Una vez arriba contra el cielo resulta difícil
distinguirlos de las estrellas—
planetas, es decir —los que tienen color:
Venus bajando, o Marte,

o el verde pálido. Con un viento,
se avivan y tiemblan, se tambalean y avanzan;
pero si está todo quieto se trasladan entre
las varas del barrilete de la Cruz del Sur,

bajando, retrocediendo, solemnes
y continuamente abandonándonos,
o empujados desde un pico por corrientes en descenso,
de pronto se vuelven peligrosos.

Anoche otro grande cayó.
Estalló como un huevo de fuego
contra el acantilado de atrás de la casa.
La llama planeó hacia abajo. Vimos el par

de búhos que anidaban ahí, volando
hacia arriba, sus remolinos negros y blancos
y el rosa moteado y brillante debajo,
hasta que desaparecieron chillando.

The ancient owls' nest must have burned.
Hastily, all alone,
a glistening armadillo left the scene,
rose-flecked, head down, tail down,

and then a baby rabbit jumped out,
short-eared, to our surprise.
So soft! –a handful of intangible ash
with fixed, ignited eyes.

*Too pretty, dreamlike mimicry!
O falling fire and piercing cry
and panic, and a weak mailed fist
clenched ignorant against the sky!*

El viejo nido de los búhos debe haberse incendiado.
Precipitadamente, solo,
un armadillo reluciente abandonó la escena,
jaspeado de rosa, cabizbajo,

y después un conejito saltó,
con sus orejas cortas para nuestra sorpresa.
Tan suave! –un manojito de cenizas incorpóreas
con los ojos encendidos, fijos.

*Tan preciosa mímica como en un sueño!
Oh fuego cayendo y grito exagerado
y pánico, y un débil puño cerrado
ignorante contra el cielo!*

Manners

For a Child of 1918

My grandfather said to me
as we sat on the wagon seat,
“Be sure to remember to always
speak to everyone you meet.”

We met a stranger on foot.
My grandfather’s whip tapped his hat.
“Good day, sir. Good day. A fine day.”
And I said it and bowed where I sat.

Then we overtook a boy we knew
with his big pet crow on his shoulder.
“Always offer everyone a ride;
don’t forget that when you get older,”

my grandfather said. So Willy
climbed up with us, but the crow
gave a “Caw!” and flew off. I was worried.
How would he know where to go?

But he flew a little way at a time
from fence post to fence post, ahead;
and when Willy whistled he answered.
“A fine bird,” my grandfather said,

“and he’s well brought up. See, he answers
nicely when he’s spoken to.
Man or beast, that’s good manners.
Be sure that you both always do.”

Modales

Para un niño en 1918

Mi abuelo me decía
cuando nos sentábamos en la carreta,
“Acordate de hablar siempre
con las personas que te encontrás.”

Encontramos a un desconocido caminando.
La fusta de mi abuelo golpeó su sombrero.
“Buen día, señor. Buen día. Hermoso día...”
Dije esto y me incliné donde estaba sentada.

Después pasamos a un chico que conocíamos
con su mascota, un cuervo enorme, en el hombro.
“Ofrecele siempre a la gente un viaje;
no te olvides de esto cuando seas grande”,

decía mi abuelo. Entonces Willy
subió con nosotros, pero el cuervo
hizo “Crap!” y salió volando. Me preocupé.
¿Cómo sabría adónde tenía que ir?

Pero hacía vuelos cortos
de un buzón a otro, adelante nuestro;
y cuando Willy silbó él le contestó.
“Un buen pájaro”, dijo mi abuelo,

“y bien educado. Mirá,
contesta bien cuando le hablan.
Hombre o bestia, eso son buenos modales.
Lo mismo tenés que hacer vos.”

When we came to Hustler Hill,
he said that the mare was tired,
so we all got down and walked,
as our good manners required.

When automobiles went by,
the dust hid the people's faces,
but we shouted "Good day! Good day!
Fine day!" at the top of our voices.

Cuando llegamos a Hustler Hill,
él dijo que la yegua estaba cansada,
entonces todos nos bajamos y caminamos,
como lo requerían nuestros buenos modales.

Cuando pasaban los autos,
el polvo cubría la cara de la gente,
pero nosotros gritábamos “Buen día! Buen día!
Hermoso día!” a todo lo que daban nuestras voces.

Sestina

September rain falls on the house.
In the failing light, the old grandmother
sits in the kitchen with the child
beside the Little Marvel Stove,
reading the jokes from the almanac,
laughing and talking to hide her tears.

She thinks that her equinoccial tears
and the rain that beats on the roof of the house
were both foretold by the almanac,
but only known to a grandmother.
The iron kettle sings on the stove.
She cuts some bread and says to the child,

It's time for tea now; but the child
is watching the teakettle's small hard tears
dance like mad on the hot black stove,
the way the rain must dance on the house.
Tidying up, the old grandmother
hangs up the clever almanac

on its string. Birdlike, the almanac
hovers half open above the child,
hovers above the old grandmother
and her teacup full of dark brown tears.
She shivers and says she thinks the house
feels chilly, and puts more wood in the stove.

It was to be, says the Mavel Stove.
I know waht I know, says the almanac.
With crayons the child drags a rigid house
and a winding pathway. Then the child
puts in a man with buttons like tears
and shows it proudly to the grandmother.

Sextina

La lluvia de septiembre cae sobre la casa.
Bajo una luz débil, la anciana abuela
se sienta en la cocina con la niña
cerca de la Pequeña Estufa Maravilla,
leyendo los chistes del almanaque,
hablando y riendo para esconder sus lágrimas.

Ella piensa que sus equinocciales lágrimas
y la lluvia que repica sobre el techo de la casa
fueron anunciadas por el almanaque,
y sólo conocidas para una abuela.
La pava de hierro canta sobre la estufa.
Ella corta un poco de pan y le dice a la niña,

Es la hora del té; pero la niña
mira en la pava las duras y pequeñas lágrimas
bailando alocadas sobre la negra estufa,
igual que la lluvia baila sobre la casa.
Ordenando, la anciana abuela
cuelga de su cuerda el ingenioso almanaque.

Como un pájaro, el almanaque
planea a medio abrirse sobre la niña,
planea sobre la anciana abuela
y su taza de té llena de oscuras lágrimas.
Tiembla y dice que piensa que la casa
está fría, y pone más leña dentro de la estufa.

Tenía que ser así, dice la estufa.
Sé lo que sé, dice el almanaque.
La niña dibuja con crayones una sólida casa
y un camino sinuoso. Luego la niña
dibuja a un hombre con botones como lágrimas
y se lo muestra orgullosa a su abuela.

But secretly, while the grandmother
busies herself about the stove,
the little moons fall down like tears
from between the pages of the almanac
into the flower bed the child
has carefully placed in the front of the house.

Time to plant tears, says the almanac.
The grandmother sings to the marvellous stove
and the child draws another inscrutable house.

Pero en secreto, mientras la abuela
se ocupa de cosas en torno a la estufa,
pequeñas lunas caen como lágrimas
desde las páginas del almanaque
hasta el lecho de flores que la niña
con cuidado dibujó frente a la casa.

Tiempo de plantar lágrimas, dice el almanaque.
La abuela le canta a la maravillosa estufa
y la niña dibuja otra casa inescrutable.

In the Waiting Room

In Worcester, Massachusetts,
I went with Aunt Consuelo
to keep her dentist's appointment
and sat and waited for her
in the dentist's waiting room.

It was winter. It got dark
early. The waiting room
was full of grown-up people,
arctics and overcoats,
lamps and magazines.

My aunt was inside
what seemed like a long time
and while I waited I read
the *National Geographic*
(I could read) and carefully
studied the photographs:
the inside of a volcano,
black, and full of ashes;
then it was spilling over
in rivulets of fire.

Osa and Martin Johnson
dressed in riding breeches,
laced boots, and pith helmets.
A dead man slung on a pole
"Long Pig," the caption said.
Babies with pointed heads
wound round and round with string;
black, naked women with necks
wound round and round with
wire like the necks of light bulbs.
Their breasts were horrifying.
I read it right straight through.

En la sala de espera

En Worcester, Massachusetts,
acompañé a la tía Consuelo
a su cita con el dentista
y me senté a esperarla
en la sala de espera.
Era invierno. Oscureció
temprano. La sala de espera
estaba llena de gente grande,
botas impermeables y sobretodos,
lámparas y revistas.
Mi tía estuvo adentro,
me pareció, mucho tiempo,
y mientras esperaba leía
una *National Geographic*
(sabía leer) y cuidadosamente
estudiaba las fotos:
el interior de un volcán,
negro, lleno de cenizas;
que luego se desbordaba
en arroyos de fuego.
Osa y Martin Johnson
vestidos con pantalones de montar,
botas con cordones y cascos.
Un hombre muerto colgando de un poste
–“Cerdo largo”, decía el epígrafe.
Bebés con cabezas puntiagudas
envueltas con cuerdas;
mujeres negras y desnudas de cuellos
enroscados con alambres
como los cuellos de las bombitas de luz.
Sus tetas eran horribles.
La leí entera. Era muy tímida

I was too shy to stop.
And then I looked at the cover:
the yellow margins, the date.
Suddenly, from inside,
came an *oh!* of pain
–Aunt Consuelo’s voice–
not very loud or long.
I wasn’t at all surprised;
even then I knew she was
a foolish, timid woman.
I might have been embarrassed,
but wasn’t. What took me
completely by surprise
was that it was me:
my voice, in my mouth.
Without thinking at all
I was my foolish aunt,
I–we–were falling, falling,
our eyes glued to the cover
of the *National Geographic*,
February, 1918.

I said to myself: three days
and you’ll be seven years old.
I was saying it to stop
the sensation of falling off
the round, turning world.
into cold, blue-black space.
But I felt: you are an *I*,
you are an *Elizabeth*,
you are one of *them*.
Why should you be one, too?
I scarcely dared to look
to see what it was I was.
I gave a sidelong glance

como para detenerme.
Y después miré la tapa:
los márgenes amarillos, la fecha.
De repente, desde adentro,
escuché un *ay!* de dolor
–la voz de tía Consuelo–
no muy fuerte ni muy largo.
No me sorprendió para nada;
ya sabía que era una mujer
tímida y tonta.
Podría haberme sentido avergonzada,
pero no fue así. Lo que sí me sorprendió
fue que en realidad era yo:
mi voz, mi boca.
Casi sin pensarlo
yo era mi tía boba,
yo –las dos– estábamos cayendo, cayendo,
nuestros ojos pegados a la tapa
de la *National Geographic*,
Febrero, 1918.

Me dije a mí misma: en tres días
vas a tener siete años.
Lo decía para detener
la sensación de estar cayendo
del mundo redondo y girando
en un espacio frío y negro azulado.
Pero sentí: vos sos un *yo*,
sos una *Elizabeth*,
sos una de *ellos*.
¿Por qué tendrías que ser una también?
Apenas me atreví a mirar
para ver qué era lo que yo era.
Eché una ojeada

–I couldn’t look any higher–
at shadowy gray knees,
trousers and skirts and boots
and different pairs of hands
lying under the lamps.
I knew that nothing stranger
had ever happened, that nothing
stranger could ever happen.

Why should I be my aunt,
or me, or anyone?
What similarities
boots, hands, the family voice
I felt in my throat, or even
the *National Geographic*
and those awful hanging breasts
held us all together
or made us all just one?

How I didn’t know any
word for it how “unlikely” . . .
How had I come to be here,
like them, and overhear
a cry of pain that could have
got loud and worse but hadn’t?

The waiting room was bright
and too hot. It was sliding
beneath a big black wave,
another, and another.

Then I was back in it.
The War was on. Outside,
in Worcester, Massachusetts,
were night and slush and cold,
and it was still the fifth
of February, 1918.

–no podía mirar más arriba–
a las rodillas grises,
pantalones, camisas y botas
y diferentes pares de manos
que estaban bajo las lámparas.
Sabía que nada más extraño
me había pasado nunca, que nada
más raro iba a sucederme jamás.

¿Por qué yo sería mi tía
o yo, o cualquier otro?
¿Qué similitudes
botas, manos, la voz familiar
que sentí en la garganta, o incluso
la *National Geographic*
y esas horribles tetas colgantes,
nos sostenían unidos
o hacían de nosotros sólo uno?

Qué –no sabía ninguna palabra
para expresarlo– qué “absurdo”...
¿Cómo es que yo estaba acá,
como ellos, y escuché
ese grito de dolor que podría haber sido
más fuerte y peor pero no lo fue?

La sala de espera estaba muy iluminada
y hacía mucho calor. Se deslizaba
bajo una ola enorme y negra,
otra y otra más.

Después volví al mismo lugar.
Estábamos en guerra. Afuera,
en Worcester, Massachusetts,
era de noche, había nieve derretida y hacía frío
y todavía era el cinco
de febrero de 1918.

The Moose

For Grace Bulmer Bowers

From narrow provinces
of fish and bread and tea,
home of the long tides
where the bay leaves the sea
trice a day and takes
the herrings long rides,

where if the river
enters or retreats
in a wall of brown foam
depends on if it meets
the bay coming in,
the bay not at home;

where, silted red,
sometimoes the sun sets
facing a red sea,
and others, veins the flats'
lavender, rich mud
in burning rivulets;

on red, gravelly roads,
down rows of sugar maples,
past clapboard farmhouses
and neat, clapboard churches,
bleached, ridged as clamshells,
past twin silver birches,

through late afternoon
a bus journeys west,
the windshield flashing pink,
pink glancing off of metal,
brushing the dented flank
of blue, beat-up enamel;

El alce

para Grace Bulmer Bowers

Desde provincias estrechas
de pescado y pan y té,
hogar de las mareas largas
donde la bahía deja el mar
dos veces al día y toma
los largos recorridos de los arenques,

adonde si el río
entra o se retira
en una pared de espuma marrón
depende de si encuentra
a la bahía entrando,
a la bahía fuera de su lugar;

donde, enarenado de rojo
a veces el sol se pone
mirando hacia un mar rojo,
y otros, veteando el lavanda
llano, barro fértil
en corrientes encendidas;

sobre rojas calles arenosas
por hileras de arcos de azúcar,
pasando casas de campo
y prolijas iglesias de madera,
blanqueadas, surcadas como almejas,
pasados un par de abedules gemelos plateados,

a través de la tarde noche
un colectivo viaja hacia el oeste,
el parabrisas destella rosa,
un rosa rebotando del metal,
cepillando el flanco abollado
del esmalte azuldestartalado

down hollows, up rises,
and waits, patient, while
a lone traveller gives
kisses and embraces
to seven relatives
and a collie supervises.

Goodbye to the elms,
to the farm, to the dog.
The bus starts. The light
grows richer; the fog,
shifting, salty, thin,
comes closing in.

Its cold, round crystals
form and slide and settle
in the white hens' feathers,
in gray glazed cabbages,
on the cabbage roses
and lupins like apostles;

the sweet peas cling
to their wet white string
on the whitewashed fences;
bumblebees creep
inside the foxgloves,
and evening commences.

One stop at Bass River.
Then the Economies
Lower, Middle, Upper;
Five Islands, Five Houses,
where a woman shakes a tablecloth
out after supper.

A pale flickering. Gone.
The Tantramar marshes
and the smell of salt hay.

por hondonadas, se eleva
y espera, paciente,
mientras un viajero solo
da besos y abrazos
a siete familiares
y un collie supervisa.

Adiós a los olmos,
a la granja, al perro.
El colectivo arranca. La luz
se intensifica; la niebla,
movediza, salada, tenue,
viene cerrándose.

Sus cristales redondos, fríos
se forman y deslizan y asientan
en las plumas blancas de las gallinas,
en repollos grises vidriosos,
sobre rosas de repollos
y lupinos como apóstoles;

las dulces arvejas se adhieren
a su blanca fibra húmeda
sobre los cercados blanqueados;
se arrastran los abejorros
dentro de las campanitas,
y la noche comienza.

Una parada en Bass River.
Luego las economías:
baja, media, alta;
cinco islas, cinco casas
donde una mujer sacude un mantel
después de la cena.

Un parpadeo pálido. Pasó.
El pantano de Tantramar
y el aroma salado del heno.

An iron bridge trembles
and a loose plank rattles
but doesn't give way.

On the left, a red light
swims through the dark:
a ship's port lantern.
Two rubber boots show,
illuminated, solemn.
A dog gives one bark.

A woman climbs in
with two market bags,
brisk, freckled, elderly.
"A grand night. Yes, sir,
all the way to Boston."
She regards us amicably.

Moonlight as we enter
the New Brunswick woods,
hairy, scratchy, splintery;
moonlight and mist
caught in them like lamb's wool
on bushes in a pasture.

The passengers lie back.
Snores. Some long sighs.
A dreamy divagation
begins in the night,
a gentle, auditory,
slow hallucination. . . .

In the creakings and noises,
an old conversation
—not concerning us,
but recognizable, somewhere,
back in the bus:
Grandparents' voices

Un puente de acero tiembla
y un tablón suelto cruje
pero no cede el paso.

A la izquierda, una luz roja
nada a través de la oscuridad:
la linterna del puerto de un barco.
Aparecen dos botas de goma,
iluminadas, solemnes.
Un perro ladra una vez.

Sube una mujer
con dos bolsas del mercado,
enérgica, pecosa, mayor.
“Una noche espléndida. Sí, señor,
todo el camino hacia Boston.”
Nos mira amigablemente.

Luz de luna mientras entramos
a los bosques de Nueva Brunswick,
peludos, rasposos, fragmentados;
luz de luna y bruma
atrapadas en ellos como lana de oveja
sobre arbustos en una pradera.

Los pasajeros se recuestan en sus asientos.
Ronquidos. Algunos largos suspiros.
Una divagación ensoñadora
comienza en la noche,
una apacible, auditiva,
lenta alucinación...

Entre ruidos y crujidos,
una vieja conversación
que no nos concierne,
pero que reconocemos, en algún lugar,
desde el fondo del colectivo:
voces de abuelos

uninterruptedly
talking, in Eternity:
names being mentioned,
things cleared up finally;
what he said, what she said,
who got pensioned;

deaths, deaths and sicknesses;
the year he remarried;
the year (something) happened.
She died in childbirth.
That was the son lost
when the schooner foundered.

He took to drink. Yes.
She went to the bad.
When Amos began to pray
even in the store and
finally the family had
to put him away.

“Yes . . .” that peculiar
affirmative. “Yes . . .”
A sharp, indrawn breath,
half groan, half acceptance,
that means “Life’s like that.
We know *it* (also death).”

Talking the way they talked
in the old featherbed,
peacefully, on and on,
dim lamplight in the hall,
down in the kitchen, the dog
tucked in her shawl.

Now, it’s all right now
even to fall asleep
just as on all those nights.

ininterrumpidamente
hablando, eternamente:
nombres que se mencionan,
cosas finalmente esclarecidas;
lo que él dijo, lo que ella dijo,
quién consiguió la pensión;

muertes, muertes y enfermedades;
el año en el que volvió a casarse;
el año (en que algo) pasó.
Murió dando a luz.
Ese fue el hijo perdido
cuando la barcaza naufragó.

Empezó a tomar. Sí.
Ella empezó a caer.
Cuando Amos empezó a rezar
hasta en el almacén y
finalmente la familia
tuvo que encerrarlo.

“Sí...” ese peculiar
afirmativo. “Sí...”
Una respiración contenida,
mitad gemido, mitad aceptación,
que significa “La vida es así.
Lo sabemos (también la muerte).”

Hablando como hablaban
en la vieja cama de plumas,
en paz, una y otra vez,
luz de lámpara tenue en el pasillo,
por la cocina, el perro
escondido en su manta.

Ahora, está todo bien ahora
incluso para dormirse
así como en todas esas noches.

—Suddenly the bus driver
stops with a jolt,
turns off his lights.

A moose has come out of
the impenetrable wood
and stands there, looms, rather,
in the middle of the road.
It approaches; it sniffs at
the bus's hot hood.

Towering, antlerless,
high as a church,
homely as a house
(or, safe as houses).
A man's voice assures us
"Perfectly harmless"

Some of the passengers
exclaim in whispers,
childishly, softly,
"Sure are big creatures."
"It's awful plain."
"Look! It's a she!"

Taking her time,
she looks the bus over,
grand, otherworldly.
Why, why do we feel
(we all feel) this sweet
sensation of joy?

"Curious creatures,"
says our quiet driver,
rolling his *r*'s.
"Look at that, would you."
Then he shifts gears.
For a moment longer,

De repente el colectivo
frena con un sacudón,
apaga las luces.

Un alce ha salido
del bosque impenetrable
y está parado ahí, se asoma en realidad,
en la mitad de la calle.
Se aproxima; olfatea
el capó caliente del colectivo.

Imponente, sin cornamenta,
alto como una iglesia,
doméstico como una casa
(o seguro como las casas).
La voz de un hombre nos asegura
“Perfectamente inofensivo...”

Algunos de los pasajeros
exclaman en susurros,
como niños, suavemente,
“Realmente son grandes criaturas.”
“Es tremendamente liso”
“Mirá! Es hembra!”

Tomándose su tiempo,
examina el colectivo,
grandioso, de otro mundo.
¿Por qué, por qué sentimos
(todos sentimos) esta dulce
sensación de alegría?

“Curiosas criaturas,”
dice nuestro conductor tranquilo,
haciendo rodar sus ejes.
“Miren eso, por favor.”
Después pone un cambio.
Por un momento más,

by craning backward,
the moose can be seen
on the moonlit macadam;
then there's a dim
smell of moose, an acrid
smell of gasoline.

estirándose hacia atrás,
se puede ver al alce
sobre el pavimento iluminado por la luna
luego aparece un vago
olor a alce, un agrio
olor a gasolina.

The End of March

For John Malcolm Brinmin and Bill Read: Duxbury

It was cold and windy, scarcely the day
to take a walk on that long beach.
Everything was withdrawn as far as possible,
indrawn: the tide far out, the ocean shrunken,
seabirds in ones or twos.
The rackety, icy, offshore wind
numbed our faces on one side;
disrupted the formation
of a lone flight of Canada geese;
and blew back the low, inaudible rollers
in upright, steely mist.

The sky was darker than the water
—it was the color of mutton-fat jade.
Along the wet sand, in rubber boots, we followed
a track of big dog-prints (so big
they were more like lion-prints). Then we came on
lengths and lengths, endless, of wet white string,
looping up to the tide-line, down to the water,
over and over. Finally, they did end:
a thick white snarl, man-size, awash,
rising on every wave, a sodden ghost,
falling back, sodden, giving up the ghost...
A kite string?—But no kite.

I wanted to get as far as my proto-dream-house,
my crypto-dream-house, that crooked box
set up on pilings, shingled green,
a sort of artichoke of a house, but greener
(boiled with bicarbonate of soda?),

Final de marzo

para John Malcolm Brinnin and Bill Read: Duxbury

Hacía frío y había viento, seguramente no era el día
para salir a caminar por esa larga playa.
Todo estaba retirado lo más lejos posible,
replegado: la marea alejada, el océano reducido,
aves solas o de a pares.
El viento ruidoso, helado, a lo largo de la costa
adormecía nuestras caras de un solo lado;
interrumpía la formación
de una bandada solitaria de gansos canadienses;
y soplabla las olas bajas, inaudibles
en una niebla vertical, metálica.

El cielo estaba más oscuro que el agua
—era color jade, como de grasa de carnero.
Seguíamos con botas de goma por la arena húmeda
la pista de unas huellas de perro enormes (tan grandes
que parecían de león). Después fuimos
durante kilómetros interminables, por el hilo blanco mojado,
cruzando a veces la línea de la marea,
por el agua, una y otra vez. Finalmente todo terminó:
una maraña gruesa y blanca del tamaño de un hombre
flotando, apareciendo con cada ola, un fantasma empapado,
volviendo a caer, mojado, abandonando el fantasma...
¿El hilo de un barrilete? —pero sin el barrilete.

Quería llegar tan lejos como hasta la casa de mis sueños,
mi casa-cripta de los sueños, esa caja torcida
puesta sobre pilotes, con tejas verdes,
una especie de casa de alcauil, pero más verde
(¿hervida con bicarbonato de sodio?),

protected from spring tides by a palisade
of –are they railroad ties?
(Many things about this place are dubious.)
I'd like to retire there and do nothing,
or nothing much, forever, in two bare rooms:
look through binoculars, read boring books,
old, long, long books, and write down useless notes,
talk to myself, and, foggy days,
watch the droplets slipping, heavy with light.

At night, a *grog a l'américaine*.
I'd blaze it with a kitchen match
and lovely diaphanous blue flame
would waver, doubled in the window.
There must be a stove; there is a chimney,
askew, but braced with wires,
and electricity, possibly
–at least, at the back another wire
limply leashes the whole affair
to something off behind the dunes.
A light to read by–perfect! But–impossible.
And that day the wind was much too cold
even to get that far,
and of course the house was boarded up.

On the way back our faces froze on the other side.
The sun came out for just a minute.
For just a minute, set in their bezels of sand,
the drab, damp, scattered stones
were multi-colored,
and all those high enough threw out long shadows,
individual shadows, then pulled them in again.
They could have been teasing the lion sun,
except that now he was behind them
–a sun who'd walked the beach the last low tide,
making those big, majestic paw-prints,
who perhaps had batted a kite out of the sky to play with.

protegida de las mareas de primavera por una empalizada
de –¿serán durmientes?

(Muchas cosas sobre este lugar son enigmáticas.)

Me gustaría retirarme allí y no hacer nada,
o no mucho, para siempre, en dos cuartos vacíos:
mirar a través de binoculares, leer libros aburridos,
viejos, largos, largos libros, y escribir notas inútiles,
hablar conmigo misma, y, en días nublados,
mirar las gotitas deslizándose, pesadas en la luz.

A la noche, un *grog à l'américaine*.

Lo encendería con un fósforo
y una hermosa llama diáfana y azul
fluctuaría, duplicada en la ventana.
Tiene que haber una cocina, hay una chimenea
torcida, pero con unas manijas de alambre,
y electricidad, posiblemente,
–por lo menos, otro alambre atrás
ata medio flojo todo el asunto
con algo de atrás de las dunas.
Una luz para leer –perfecto! Pero imposible.
Y ese día el viento era demasiado frío
incluso para alejarse tanto,
y por supuesto la casa estaba tapiada.

A la vuelta nuestras caras se congelaban del otro lado.
El sol salió sólo un minuto.
Sólo por un minuto, apoyadas en sus biseles de arena,
las piedras dispersas, húmedas y grises
fueron multicolores,
y las más altas proyectaron sombras largas,
sombras individuales, que luego bajaron otra vez.
Podrían haber estado molestando al sol león,
salvo porque ahora él estaba detrás de ellas
–un sol que caminaría por la playa con la última marea baja,
dejando esas pisadas enormes, majestuosas,
y quien tal vez había remontado un barrilete para jugar.

One Art

The art of losing isn't hard to master;
so many things seem filled with the intent
to be lost that their loss is no disaster,

Lose something every day. Accept the fluster
of lost door keys, the hour badly spent.
The art of losing isn't hard to master.

Then practice losing farther, losing faster:
places, and names, and where it was you meant
to travel. None of these will bring disaster.

I lost my mother's watch. And look! my last, or
next-to-last, of three beloved houses went.
The art of losing isn't hard to master.

I lost two cities, lovely ones. And, vaster,
some realms I owned, two rivers, a continent.
I miss them, but it wasn't a disaster.

—Even losing you (the joking voice, a gesture
I love) I shan't have lied. It's evident
the art of losing's not too hard to master
though it may look like (Write it!) a disaster.

Un arte

El arte de perder no es difícil de dominar;
tantas cosas parecen cargadas con la intención
de perderse, que su pérdida no es una catástrofe.

Perdí algo cada día. Acepté el bajón
de perder las llaves, de la pérdida de tiempo.
El arte de perder no es difícil de dominar.

Después practiqué perder más lejos y más rápido:
lugares, y nombres, y donde pensabas viajar.
Nada de esto será una catástrofe.

Perdí el reloj de mi madre. Y mirá! Se fue
mi última o mi anteúltima casa, de las tres que tanto amé.
El arte de perder no es difícil de dominar.

Perdí dos ciudades, las amaba. Y, más aún,
algunos reinos que poseía, dos ríos, un continente.
Los extraño, pero no fue una catástrofe.

—Incluso al perderte a vos (la voz graciosa, un gesto
que amo) no habré mentido. Es evidente
que el arte de perder no es tan difícil de dominar
aunque pueda parecer (escribilo ya!) una catástrofe.

Índice

de Norte & Sur (1946)

The Imaginary Iceberg	13
El iceberg imaginario	14
The Man-Moth	15
El hombre polilla	16
A Miracle for Breakfast	18
Un milagro para el desayuno	19
The unbelliever	22
El descreído	23
Paris 7AM	24
París 7AM	25
Seascape	26
Paisaje marino	27
Little Excercise	28
Pequeño ejercicio	29
Anaphora	30
Anáfora	31

de Una primavera fría (1955)

A Cold Spring	32
Una primavera fría	33
The Bight	36
Ensenada	37

de Preguntas de viaje (1965)

Arrival at Santos	40
Llegada a Santos	41
Questions of travel	44
Preguntas de viaje	45
Electrical Storm	48
Tormenta eléctrica	49
The Armadillo	50
El armadillo	51

Manners	54
Modales	55
Sestina	58
Sextina	59

de Geografía III (1976)

In the Waiting Room	62
En la sala de espera	63
The moose	68
El alce	69
The End of March	80
Final de marzo	81
One Art	84
Un arte	

c u a d e r n o s d e t r a d u c c i ó n

plaquetas artesanales de laura crespí

*fb @cuadernosdetraducción
twitter e instagram @crespilaupi*

2012

PROTOTIPO. WALLACE STEVENS. DOS CARTAS/0

ELIZABETH BISHOP. PEQUEÑO EJERCICIO/1

STEVENS. ESTA ENORME FALTA DE ELEGANCIA/2

WALLACE STEVENS. COLORES/3

2013

POETAS JAPONESAS/4

2019

EL ICEBERG IMAGINARIO/5

2020

HENRI MICHAUX. PAZ EN LAS FISURAS/6

KENNETH REXROTH. EL AMOR ES UN ARTE DEL TIEMPO /7

EN PREPARACIÓN:

POETAS CHINAS/8